



LA POÉTICA VISUAL DE LA MURALLA ROJA

The visual poetics of La Muralla Roja

ENRIQUE MENA GARCÍA

Universidad Católica de Murcia (UCAM), España

KEYWORDS

Architecture
Advertising
Art
Esthetic
Ricardo Bofill
Fashion
Design

ABSTRACT

In recent years we have witnessed a visual flood of the emblematic work of Taller de Arquitectura, a multidisciplinary group that gathers around the figure of Ricardo Bofill, called La Muralla Roja (Calpe, Alicante). As the 50th Anniversary of this media icon approaches, we see almost no scientific investigation into its advertising appeal. Because its importance increases at times, the building is analyzed and repositioned from an aesthetic and advertising vision in a sharp rise in Social Media, whose architecture is still so current, and a diversity of artistic currents are interested in it.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura
Publicidad
Arte
Estética
Ricardo Bofill
Moda
Diseño

RESUMEN

En los últimos años asistimos a un aluvión visual de la emblemática obra de Taller de Arquitectura, un grupo multidisciplinar que se reúne en torno a la figura de Ricardo Bofill, llamada La Muralla Roja (Calpe, Alicante). Cuando se acerca el 50º Aniversario de este icono mediático, constatamos la casi nula investigación científica de su atracción publicitaria. Debido a que su transcendencia aumenta por momentos, se analiza y resitúa el edificio desde una visión estética y publicitaria en una álgida subida en los Social Media, cuya arquitectura sigue tan actual, interesándose por ella una diversidad de corrientes artísticas.

Recibido: 22/ 12 / 2022

Aceptado: 24/ 01 / 2023

1. Introducción: La venida de un controvertido arquitecto

La poética visual de nuestra arquitectura hace alusión a una edificación y su vínculo con otras artes, donde crece una sintonía con la publicidad tal, que jamás hubiera pensado el arquitecto barcelonés Ricardo Bofill Levi (05 de diciembre de 1939-14 de enero de 2022), recientemente fallecido. Fue un arquitecto reputado, que hasta 1970 tuvo la sombra de su padre Emilio Bofill Benessat, que estudió en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona junto a otros reconocidos arquitectos del momento antes de la Guerra Civil, el cual colaboró y asesoró a su hijo durante un largo tiempo.

Ricardo, más adelante, junto a su Taller de Arquitectura, tuvo esa intuición de los grandes artífices, como son los diseños de espacios verdes, que han visto la luz caso del jardín del Turia en Valencia, lugar donde años más tarde se asentaría una de las zonas más visitadas en dicha ciudad, La Ciudad de las Artes y las Ciencias.

En este artículo el rol del artista y su obra desempeña un papel decisivo, y dentro del marketing mix, hay que situarse en la promoción, que se encuentra en el último lugar después del producto, precio y distribución, donde se ha elegido un argumento de venta convincente en las campañas publicitarias que veremos más adelante. La influencia del tiempo forma parte de estas campañas, cuyas estrategias adoptan desde hace unos años esa singularidad que radica, a veces, en imitar con éxito los productos y las políticas de marketing de sus competidores ahorrando enormes sumas en estudios de marketing, en un préstamo que escoge los elementos que necesita (Colbert y Cuadrado, 2015, p. 35).

La trayectoria de Bofill comienza nada más acabar sus estudios repartidos en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, como primera parte de su formación (expulsado por sus actividades políticas), continuando por la Escuela de Arquitectura de Ginebra en Suiza, que amplió su visión aunque tampoco finaliza hasta más tarde, por lo que al no poder firmar las obras, se rodeará de un equipo fundando el conocido *Ricardo Bofill Taller de Arquitectura* en 1963 junto a una diversidad de profesionales, dando cabida a músicos, poetas, arquitectos o fotógrafos, con la intención de investigar y cambiar la arquitectura desde la sostenibilidad, cierto humanismo, compromiso social y una apuesta por los espacios públicos (García-Asenjo, 2022). Bofill (1990), conocedor de Vitrubio, afirmaba que «la arquitectura es una ciencia que comprende una gran variedad de estudios y conocimientos» (p. 36). Se considera, al ser de padre catalán y madre veneciana, «un viajero sin puerto», y asume las palabras del arquitecto romano, hace dos milenios, para corroborar que, «es necesario sintetizar diferentes saberes y esta síntesis no se improvisa» (Bofill, 1990, p. 36). Esos orígenes catalanes, alejado de referencias como Nueva York, París o Londres, le hicieron más disponible, una periferia que le vino bien para saber escuchar y estar más atento a las civilizaciones alejadas del centro, y apreciar los contrastes de las ciudades, entre pobres y ricos, palacios y chabolas, sumergido totalmente en dichas culturas (Bofill, 1990, pp. 14-15).

Sobre sus contemporáneos arquitectos, gracias a una colección de Joan Margarit en 1979, llamada *Función y forma* (Blume), existen una serie de entrevistas por las que más que aplaudir a Bofill, se critica, y que, en palabras de Oriol Bohigas, Bofill se quedó aislado dentro del mundo académico universitario, por la dificultad de clasificarle, aunque no es negativo, donde afirma que «quizás esa independencia o aislamiento cultural sea un atractivo de su arquitectura» (...) «Arquitectura basada en cierto valor publicitario de la forma» (García Hernández, 2013, p. 247). Respecto a otros comentarios de arquitectos, destacamos lo que asegura Rafael Moneo en esta época de La Muralla Roja, un momento de plenitud de su carrera, aunque sus edificios tienen algo de atractivo que equilibran el rechazo (con composiciones geométricas a veces triviales), y abandona el campo puro de la arquitectura para dirigirse como reformador social, donde su obra después de Calpe es bastante banal, no coincidiendo con sus intereses muchos arquitectos, donde la personalidad está por encima de las obras. El análisis de varios arquitectos da a entender sus grandes dotes de diseñador y gestor para salir airoso ante los promotores en los proyectos. Cuando decidió que no le interesaban los pequeños clientes u obras entre medianeras, como apunta Óscar Tusquets, se acabó su dedicación al dibujo, de pasar horas ante la mesa de diseño, etc., por lo que sus obras cumbre se enmarcan en un periodo corto, las conocidas como Walden 7, Castell, Xanadú o La Muralla Roja (García Hernández, 2013, p. 249).

Las críticas al arquitecto no fueron banales: críticos como Antón Capitel o José Antonio Cortés hacen valoraciones de su arquitectura desde el punto de vista teórico, y no solo desde el punto de vista del «arquitecto estrella», término demasiado contemporáneo para hablar de una obra de 1965.

Bohigas, también arquitecto barcelonés, criticó las posturas de Bofill, sobre todo cuando pasó al terreno de arquitecto «estrella». La evolución del sistema capitalista es debido gracias al desarrollo de una tecnología cada vez más compleja, y la movilidad en los productos deja más reducido el trabajo del arquitecto, donde el oportunismo de las leyes de mercado dirige las orientaciones de los años venideros de Bofill. Este pensamiento podría adoptarse también en Fernández Alba (1990, p. 52). A Bohigas siempre le interesó la arquitectura económica, comprometido y luchador a favor de la condición humana en su entorno urbano, que, aunque crítico con Bofill, en cierta forma, tiene sintonía con el origen del Taller de Bofill, de similares pretensiones sociales, creativas y de adecuación al paisajismo.

En la actualidad, el Taller prosigue y cuenta con un gran equipo multidisciplinar de personas dirigido por sus hijos, ubicado en una antigua fábrica de cemento a las afueras de Barcelona, por lo que la esencia de su filosofía se mantiene (Véase la Web del Taller).

Destacan arquitectos por los que sintió predilección a nivel nacional como José Antonio Coderch, Miguel Fisac y Alejandro De La Sota, entre otros, y a nivel internacional, referentes como Mies Van der Rohe, Le Corbusier y Alvar Aalto (Espada Torres y Ruíz Cañero, 2021, p. 350). En esta lista debe estar Gaudí, fascinado Bofill por su faceta de arquitecto-inventor, que no cesó en idear formas nuevas (James, 1988, p. 190). Y todo este influjo no se comprende sin su padre, el cual como constructor lo llevaba a las obras y aprendió la artesanía del ladrillo, la escalera catalana, la bóveda y la cerámica (Bofill, 1990, p. 16). Existen otros intereses en él, representativos de la modernidad que le tocó vivir, como el *high-tech* de Norman Foster y Richard Rogers, aunque también seguidor de los clásicos como Palladio, Alberti, Filarete y Blondel.

Tenemos que situarnos casi en sus comienzos, que fueron la década de 1960, como el primer diseño urbano llamado Barrio Gaudí, unos bloques de edificios en Reus (Tarragona), que

funciona como una «colmena» de formas geométricas. Está formado por 500 viviendas de dos, tres o cuatro dormitorios, y distribuidas en torres de 8 plantas, con 12 apartamentos cada planta. Se comunican entre sí por medio de terrazas permitiendo la circulación peatonal entre los diferentes edificios. (Minguela, 2019, párr. 3)

El Barrio Gaudí, fue una primera incursión a la agregación modular que quedó mal resuelto, edificándose solo una tercera parte de lo que se tenía proyectado, según la tesis de Pedro García Hernández (2013, p. 86). Bofill quería un «barrio» con volúmenes articulados que generasen espacios de relación y comunicación, pero, al final no existió una combinatoria de módulos de viviendas, solamente una combinatoria de plantas. El Barrio Gaudí destaca sobre cualquier edificación cercana y presenta un juego de colores, propio de una estética Pop imperante, que mantendrá con la edificación que nos interesa, situada en Calpe (Alicante), conocida como La Muralla Roja, de 1972, con el mar frente a ella y fusionando referencias arquitectónicas árabes y mediterráneas.

Tuvo la oportunidad de construir casi simultáneamente con esos módulos cuadrados el edificio Xanadú de 1971, en la misma urbanización La Manzanera donde se encuentra La Muralla Roja y otro posterior, el Anfiteatro. Xanadú fue un prototipo de 18 viviendas de ciudad jardín, alusivo al castillo y al Peñón natural visible desde ese lugar. Aunque, la primera experiencia de agregación vertical con módulos desplazados en sección fue la propuesta del Castell con vistas a la bahía de Sitges en 1968 (conocido como castillo de Kafka). Castell fue un nombre sugerido por el escritor José Agustín Goytisolo que formó parte de esos inicios del Taller en referencia a la obra inconclusa de Kafka.

Más tarde, en la misma zona de Calpe, no muy lejos de La Muralla Roja y Xanadú, construyó Bofill en 1985 el conocido Anfiteatro, asomándose también al mar desde un acantilado, con 27 viviendas-dúplex que adoptan la forma clásica de un teatro grecorromano, cuyo eje gira alrededor de una piscina central, a modo de *orchestra* y escenario acuático, con esas evocadoras ventanas con frontones triangulares o curvos. Una piscina que parece suspendida a modo de mirador al mar, enmarcada por dos grandes cipreses. Esta exedra será utilizada en otras tantas construcciones por Francia. Tres evocadoras obras en una extensión geográfica reducida, justificadas por el Taller que emprende en 1962 un plan parcial para un conjunto turístico en Alicante, donde «se puede ser testigo de los cambios que la historia contemporánea ha experimentado la arquitectura» (James, 1988, 34).

2. La Muralla Roja

El edificio de La Muralla Roja es obra de Taller de Arquitectura, un grupo multidisciplinar que se reúne en torno a la figura de Ricardo Bofill en los años sesenta, pero de ninguna forma se puede reducir la autoría de este únicamente al arquitecto catalán. Principalmente porque el equipo se bautiza con el nombre Taller de Arquitectura en 1963, no será más tarde, entrados los años setenta, cuando la mayor parte del equipo original abandona a Bofill, y este se convertirá en Taller de Arquitectura, Ricardo Bofill, y, posteriormente, Ricardo Bofill Taller de Arquitectura (RBTA), tal y como lo conocemos ahora. Manuel Nuñez Yanowski llega a definir al equipo como un grupo de jóvenes que trabajaban de manera innovadora bajo el paraguas del estudio de Emilio Bofill, el padre de Ricardo, que además de constructor era arquitecto y es quien firma los proyectos del Taller hasta que Anna Bofill se gradúa en arquitectura a principios de los años setenta.

Esta construcción se edifica simultáneamente con la del Castell, y su nombre es una clara alusión al comunismo de China y su mítica obra colosal. Se consolida el módulo cuadrado, con la incorporación de variables en planta. Esta especie de fortificación rojiza busca su idilio con el mar, el cual genera mayor contraste con las líneas marcadamente rojas, por lo que el azul del mar parece intensificarse más.

Según detalla Duque, se caracteriza «por una serie de escaleras, patios y puentes, su organización es una ilustración moderna de la circulación en un *kasbah* típico, proveyendo acceso a los 50 departamentos que conforman La Muralla Roja» (Duque, 2012, párr. 2). Las referencias, por tanto, se encuentran en las arquitecturas populares del mundo árabe mediterráneo, en particular las torres adobe norteafricanas, y la reinterpretación de la tradición de las *casbah* (Cruells, 1982).

Se califica en una línea constructivista, de idea soviética en su origen, persiguiendo la tecnología y el propósito social. Últimamente se habla de sus récords, como la edificación más utópica del arquitecto y la más viral. Al respecto, Bofill afirmaba que «toda mi vida está hecha de experimentos sucesivos» (Bofill, 1990, p. 50), sin perder de vista la exploración y utilización de la naturaleza como otras fuentes de inspiración.

Cuando se habla de *kasbah* o *qasbah*, equivalente en árabe a torreón, fortaleza o ciudadela como indica la RAE, también puede significar el «barrio antiguo de las ciudades norteafricanas» (Real Academia Española, s.f., definición 1). Realmente esta reinterpretación de alcazaba, muchas veces construidas en elevados terrenos para su mejor defensa, evidencia su contexto de acantilado rocoso y sus sinuosidades que parecen una prolongación a sus muros. Un acantilado que actúa como peana para esta obra «semiesculturica» desde la distancia.

Bofill, quiso que se le recordara como «"un funámbulo deslizándose entre la creatividad, por un lado, y la obra de arte, por otro (...)", unido a "restaurador de la sensación de arquitectura, del estar en el espacio, ya olvidada en la actualidad"» (James, 1988, p. 189). Es, según James (1988, p. 37) como un templo griego que sobresale del entorno que lo rodea por su condición escultórica.

Ofrece en planta «la tipología de la Cruz Griega, agrupando "brazos" de cinco metros y proporcionando cocinas, baños, etc. donde estos se cruzan», según relata Ildikó (2022). El edificio cuenta con cincuenta viviendas, y se ha convertido junto con la roca inmensa del Peñón de Ifach, prominente mirador natural al mediterráneo y parque natural protegido, en reclamo turístico de Calpe.

Los recientes escritos de Alvares (2021) sobre esta edificación, recogen que desde que Bofill fundara su estudio, quiso «transformar el paisaje urbanístico a través de edificios bellos, revolucionarios y, sobre todo, más habitables» (p. 80), vinculado a un grupo que creía en la cultura y el arte para paliar esa etapa franquista que atravesaban, considerando a Bofill como «uno de los *enfants terribles* de la llamada *gauche divine* barcelonesa: aquel oasis de creatividad y libertad surgido en los años sesenta» (Alvares, 2021, p. 80).

En el libro escrito por Bofill (1990), *Espacio y vida*, recoge que, al crecer en esa etapa de régimen, «se sueña con la libertad y los grandes viajes» (p. 11) y en cuanto pudo viajó. Para entender su obra, debemos cruzar el mediterráneo, porque siguió empapándose de luz en «pueblos hechos de cubos apilados, construidos día a día siguiendo el ritmo del crecimiento de las familias y, sin embargo, misteriosamente ordenados» (Bofill, 1990, p. 12).

Figura 1. La Muralla Roja. 1968-1973. Calpe. Panorámica del exterior de La Muralla Roja



Fuente: Fotografía del Ricardo Bofill Taller Arquitectura (RBTA)

La Muralla Roja fue la segunda de las tres construcciones que acometió el Taller, en un Calpe de apenas 2000 habitantes, cuando en 1968 empezaron las obras hasta su finalización en 1973. Fue concebida como un laberinto surcado por patios intercomunicados, a modo de medina árabe o alcazaba, porque esa es la impresión, con las torres en distintos desniveles (a modo de módulos) junto al acantilado. Una edificación que actuaba como segunda residencia en clases medias, pero con la salvedad de dirigir su mirada hacia una estética distinta, distribuyendo en ese mundo de color, ciertas comodidades en sus terrazas, donde albergaría el solárium, la piscina y la sauna.

Este icono arquitectónico es una «estrella mediática» de Instagram (Alvares, 2021, p. 82), que cumplirá en 2023 su medio siglo de historia. El entorno fue muy cuidado en su proyección, de ahí que también lo etiqueten como un jardín del edén, lo que en definitiva buscaba Bofill.

Relata Bofill (1990) sobre el concepto de escultura arquitectónica que «en su interior quise romper la antigua distinción entre lo particular y lo colectivo: los diferentes apartamentos están unidos por pasajes, terrazas, escaleras y patios. El ojo percibe estas encrucijadas geométricas con un verdadero laberinto» (p. 148).

Bofill reinterpretó, como asegura García Hernández, no solo la fachada, también el concepto de puerta, ventana y límite. Confirma que la visión escenográfica de un integrante del Taller fue decisiva, Manuel Núñez Yanowsky, nacido en 1942, en cuya formación diversa entran sus estudios de teatro, que le sirvieron para sus proyecciones (García Hernández, 2013, p. 128). Una proyección imaginativa de Manuel y sus colaboradores que agrandaron la fama de Ricardo Bofill. Otros integrantes claves fueron el inglés Peter Hodgkinson, su hermana Anna Bofill y Rafael Leoz que aportó el módulo Hele que tanto les servirá.

Figura 2. La Muralla Roja. 1968-1973. Calpe. Vista de los acabados altos del edificio



Fuente: Fotografía del Ricardo Bofill Taller Arquitectura (RBTA)

3. Metodología. La cuestión poética hacia su salto a los Social Media

La arquitectura del edificio te arroja y te hace sentir parte de él. En nuestra sociedad digital, apunta Barragán del Rey (2022), que el *hashtag* #murallaroja cuenta con más de 18.800 publicaciones en Instagram, por lo que entendemos el cierre del edificio al turismo invasivo, muchas veces poco sensible que busca un reconocimiento del estar junto a iconos reconocibles.

Situamos al lector en un descriptivo visual, gracias al diseñador gráfico y fotógrafo Iván Moreno (2017), que ofrece su trabajo en Youtube con un vídeo promocional de Calpe de 3'39'' con el uso del dron y una música de la compositora japonesa Marika Takeuchi (The Arctic Light) que acompaña.

Un icono mundial al que se ha acercado a otro tipo de público, no el habitual especializado, por la que sus habitantes sufren día a día por la cada vez mayor saturación turística. De tantos rodajes, ya sean videoclips, escenas de películas, *youtubers* e *influencers*, etc., se recoge una problemática, la denuncia de los habitantes de La Muralla Roja por los continuos asaltos para hacerse *selfies* e *instagramearlos*.

En 2004, Pablo Nacach ya apuntaba que la nueva metáfora de la sociedad actual era «Conectado a Internet», cuya fuerza de «la imagen alimenta la vida en la sociedad de consumo» (p. 145), y la publicidad no emplea imágenes al azar, ni aleatorias.

Figura 3. La Muralla Roja. 1968-1973. Calpe. Vista interior



Fuente: Fotografía del Ricardo Bofill Taller Arquitectura

Proponemos nuestro enfoque desde la cuestión de la utilización de edificios conocidos de la arquitectura moderna como escenografía de la cultura digital actual (como le ha ocurrido también a Carvajal y a su famosa casa) y desde La Muralla Roja establecemos unas categorías analíticas que permiten entender el por qué este edificio es el que aparece con mayor profusión en canales como Instagram España, de las Redes Sociales que más ha crecido en los últimos años. Aquí queda patente que una arquitectura, que en su momento fue, en cierto modo, denostada, se ha recuperado por el público generalista.

3.1. El juego cromático

Diversos tonos de rojos cubren la fachada exterior, acentuando el contraste con el paisaje.

Las escaleras y las zonas de circulación, por otra parte, están tratadas con diferentes tonos en el rango de los azules al índigo y a veces violeta, dependiendo de si la intención es generar contraste con el cielo o crear continuidad visual con él. (Duque, 2012, párr. 4).

Existe una diferencia para los habitantes de esta vivienda y es muy simple: de color rojo las residencias, de azul para los espacios comunes.

Alvares (2021) afirma que por aquel entonces España «vivía una situación política y social en blanco y negro» (p. 83), por tanto, este cromatismo rompía moldes. Se quería jugar con el contraste del lugar, como el rojo marsala intenso y terroso del exterior, que acentuaba el contraste, pero, a la vez, es un color propio de muchas construcciones de adobe de época musulmana, así como la Alhambra de Granada es conocida como la ciudad o castillo rojo o bermellón, por la raíz árabe del nombre, cuyas torres y muros tienen ese tono (Tapia, 2007).

Como decía Bohigas (2003), «la arquitectura sin entorno no es arquitectura válida» (p. 51), los tonos azules como el celeste, el índigo y el violeta tiñen los patios, y generan una belleza unida al cielo, tal como Bofill contempló en Marruecos, cuando afirmaba que «las rosadas arenas del Teneré (la parte centromeridional del Sahara de Níger), recortadas contra el cielo azul índigo, los espacios infinitos de rocas y piedras, fueron mi iniciación en la belleza absoluta» (Bofill, 1990, p. 12). Un índigo que comprobó en las ropas del pueblo bereber conocido como los tuaregs, de tradición nómada, asegurando que en esta zona de desierto encontró a los mejores concedores del espacio, con la necesidad de leer el paisaje para desplazarse.

Azules, rosas, morados y rojos en los diferentes espacios modifican los muros a lo largo del día, dada la intensidad de luz que puede reflejarse en ese mundo constructivista tan camaleónico del color. Al contrario que el edificio próximo de Xanadú que se fusiona con su color verde en la naturaleza y genera un vínculo con el Peñón, La Muralla Roja genera una serie de contradicciones con el lugar, asimilando los tonos con la similitud de las *casbahs* del Atlas, «donde el color rojizo de la arcilla se contrapone con el verdor de las palmeras» (García Hernández, 2013, p. 94).

En su planta podemos ver la configuración de sus cinco patios a partir de los cuales se distribuyen las cuatro torres. Una distribución en cuadrados por la que aludimos poéticamente a los relatos ficticios de Calvino, por cómo se estructuraba según Marco Polo la antigua Cambaluc (actual Pekín), con tres ciudades cuadradas, una dentro de la otra, como las *matrioskas* rusas, y por cuya distribución hay como un sentido de patrón geométrico que podría trasladarnos a las decoraciones en mayor medida de yesería o azulejería, asociadas a la arquitectura islámica (Calvino, 2021, p. 145).

En una entrevista, los arquitectos y fotógrafos Anna Devís y Daniel Rueda, opinan que su principal característica es el color, junto con el espacio público y privado que confunde, y se fusiona. Esta pareja piensa que es tan especial por su forma a modo de «caja de sorpresas» (CBExperience, 2012).

El juego sabio engendrado por la planta y la sección de las formas bajo la luz, que pronunciaba Le Corbusier (2003, p. 51), desde su óptica de lo utilizable, de ser un edificio que ha funcionado, manteniendo ese contacto con la naturaleza, conserva relación por como un individuo no puede perder ese vínculo, porque el sol, el espacio y la vegetación, obteniendo el aire más puro posible son indispensables, las tres materias primas del urbanismo en Le Corbusier (1999, p. 41). Ante un Le Corbusier inclinado por el espíritu de orden geométrico desde su concepción racionalista, elogiando la pureza y la cristalización, Bofill fue por otros derroteros, al que le gustó jugar con el pasado, el color con las formas y, sobre todo, con el riesgo que supone la innovación. Relacionar la obra de Taller de Arquitectura con Le Corbusier, es más que una tarea arriesgada. Bofill critica en numerosas ocasiones al arquitecto suizo y su arquitectura funcionalista, a favor de un regionalismo crítico tan en boga en los años sesenta, pero ciertas asociaciones geométricas permanecen en común.

Existe una investigación de 2021 llevado a cabo por Lucía Zornoza (2021) sobre el color, donde analiza la implicación del color en varios proyectos de Bofill, desde las referencias mediterráneas, gama cromática y la ciudad en el espacio.

La variedad cromática fue justificada por el Taller, con el propósito de dar «relieve determinado a los diferentes elementos arquitectónicos en arreglo a su función estructural» (James, 1988, p. 37) por lo que se obtienen efectos ópticos, cuya combinación aporta mayor ilusión de espacio.

3.2. Reminiscencias artísticas

Recuerda su interior a las escaleras del dibujante neerlandés Maurits Cornelis Escher, algo que Bofill siempre negó. Aunque, es indudable que existe en Escher un parentesco con la arquitectura, ya que comenzó obligado por la familia a estudiar arquitectura, que pronto abandonó para seguir con su formación en artes gráficas, en especial por el dibujo.

Las perspectivas imposibles de Escher en su diseño recuerdan a esta construcción. Hablamos de obras célebres como *Cascada* (1961), una litografía donde presenta una arquitectura ilusoria, a modo de trampantojo, con dos torres que acaban en su parte alta en varios prismas entrelazados, desde esa

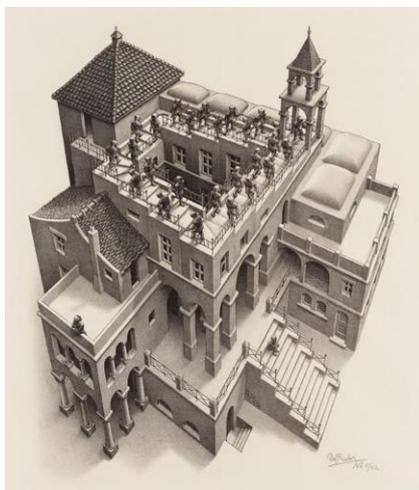
construcción geométrica basada en el triángulo de Penrose creado en 1934 por el artista Reutersvärd y redescubierto por el físico-matemático Penrose, del que adopta el nombre. Otras obras que podrían citarse son *Relatividad* (1953), que ofrece un interior personalísimo de ingravidez a base de escaleras, *Belvedere* (1958), y *Escalera arriba y escalera debajo* (1960), esta última a modo de monasterio o palacio en cuya terraza podemos observar como circulan personas en unas escaleras imposibles porque conforme se sube también se baja y así sucesivamente (Tones, 2015). Escher se maravilló en sus viajes por la Alhambra y sus paredes de profusa decoración, que junto a su pasión por lo infinito y la simetría surrealista, se volcó en su imaginación dibujada, muchas veces en litografías, por cuyas planchas salieron cientos de copias de dibujos en blanco y negro (Véase su Museo en La Haya en el Palacio Lange Voorhout). Sin duda, también existen escaleras en el cine que de alguna forma homenajean a este artista, desde *Dentro del laberinto* (1986), pasando por Hogwarts de *Harry Potter y la piedra filosofal* (2001), hasta *Origen* (2010), entre otras (Núñez Reyes, 2016).

La Muralla Roja aparenta una edificación laberíntica, pero es una ambigüedad intencionada como diría Venturi (1982, p. 36), no es tan caótica como se cree, pero cumple esa complejidad de significado, con la tensión resultante, que también era manifiesta en las corrientes pictóricas de la década de 1960, así como en literatura, cuya poesía ofrece unas características básicas de contradicción, paradoja y ambigüedad.

El adobe característico de la construcción árabe es recogido por el *kabash* ya citado, cuyos acabados en Bofill son un recuerdo de estas construcciones, incluso descubrimos líneas de muchas viviendas árabes, que con el boom urbanístico del arco levantino, se ha extendido esa forma de construcción como un guiño a ese pasado, que tiene coherencia y sostenibilidad por ejemplo en poblaciones de Vejer de la Frontera, Casares, Mojácar, Altea o Cadaqués, frente a una trama constructiva de especulación, promesas de promotores y gestiones empresariales del ladrillo, muy populares por la costa mediterránea, con las terribles consecuencias medioambientales de este crecimiento desmesurado del urbanismo expansivo sin precedentes en las últimas décadas.

La trama laberíntica pervive en estos pueblos debido al factor adverso del clima, al igual que en esta edificación actúa como un microclima para solventar el problema del sol y altas temperaturas que acompañan durante meses esta zona del mediterráneo. Tusquets, en este sentido, manifestó su sentir por la pérdida de la arquitectura mediterránea enseñada durante milenios, por la que no valoramos el clima y aprovechamos el juego arquitectónico, indicando que «el juego de sombras está desapareciendo y eso, para la arquitectura del sol mediterráneo, es una pérdida absurda que no estoy dispuesto a apoyar» (Tusquets, 2002, p. 86). En La Muralla Roja sí existe reflexión por el paisaje, una obra de viviendas funcional, pero sin cerrar puertas al avance y la innovación, sin pecar de esnobismo, porque muchos otros postulados de Bofill podríamos dirigirlos a cierto toque esnob, pero, de alguna manera esta obra supera esa etiqueta por el sentido estético y útil en un paraíso de costa, luz y color en el contexto de los años 70, que ahora alcanza cotas inimaginables.

Figura 4. Escher. *Ascending and Descending* (Escalera arriba y escalera abajo), 1960



Fuente: Escher, 1960. Recuperado de https://verne.elpais.com/verne/2015/07/13/album/1436801897_490586.html

En otro orden artístico, en este caso imaginado, en *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino, su protagonista Marco Polo relata en uno de sus viajes al Gran Kan, la ciudad Esmeraldina, que recuerdan a La Muralla Roja porque contiene una red de pasajes que no se organizan en un solo plano, sino que sigue «un subir y bajar escalerillas, galerías, puentes convexos, calles suspendidas. Combinando sectores de los diversos trayectos elevados o de superficie, cada habitante se permite cada día el placer de un nuevo itinerario para ir a los mismo lugares» (Calvino, 2021, p. 101).

En este fluir de reminiscencias imaginarias o reales, debemos apuntar que la modernidad supuso enriquecer formas nuevas a una arquitectura concebida como organismo vivo, actualizando el arquitecto sus trabajos, y por qué no, a través de las contradicciones, como recogía de Frank Lloyd Wright en su doble línea de horizontales fuertes pero necesarias para adquirir un ritmo las verticales. De ahí que le atraiga esa articulación bruta, y cuyas contradicciones se presentan en La Muralla Roja (Bofill, 1990, p. 176). Hablamos del Rojo-Azul, geometría-naturaleza, fortaleza-libertad, linealidad-quebrada, etc.

Sobre este término de contradicción, no podemos evitar el interés y gusto de Robert Venturi por la *Complejidad y la contradicción en arquitectura* de la que hablaba sobre 1966, desde su «suave manifiesto en favor de una arquitectura equivocada», donde Bofill coincide en su mayor parte, afirmando Venturi:

Prefiero los elementos híbridos a los “puros”, los comprometidos a los “limpios”, los distorsionados a los “rectos”, los ambiguos a los “articulados”, los tergiversados que a la vez son impersonales, a los aburridos que a la vez son “interesantes”, los convencionales a los “diseñados”, los integradores a los “excluyentes”, los redundantes a los sencillos, los reminiscentes que a la vez son innovadores, los irregulares y equívocos a los directos y claros. Defiendo la vitalidad confusa frente a la unidad transparente. Acepto la falta de lógica y proclamo la dualidad. (Venturi, 1982, p. 26)

Figura 5. Ricardo Bofill. La Muralla Roja. 1968-1973. Calpe



Fuente: Fotografía del Ricardo Bofill Taller Arquitectura

4. La arquitectura como lanzadera publicitaria

La industria publicitaria intenta disfrazar su mensaje para que sea más eficaz desde ese carácter natural como estrategia y se ha basado su identidad visual en construir una imagen de las marcas que operan en este edificio, bajo un diseño versátil para muchas empresas. Las tipologías y los mapas de socioestilos se contemplan en manuales de publicidad y de marketing, con unos modos de vida o hábitos de consumo que conectan en una buena parte de la población con su diseño, por cuyos

ejemplos que citaremos hacen pensar en ese amplio mercado. Es un mercado global, porque «la clave del éxito para la explotación de los mercados internacionales se encuentra en el lanzamiento de productos y de marcas globales» (Mattelart, 2008, pp. 36 y 77).

No pretendemos aportar a la investigación una cuestión en cuanto a lo arquitectónico, pero, sí, en esta segunda parte en cuanto se refiere al edificio como hito de la cultura digital actual. Es aquí donde la investigación puede aportar nuevas ideas frente a un tema novedoso y de actualidad.

Nos dirigimos a otro terreno de las artes en La Muralla Roja como inusual edificación en otro nivel. En este caso un videoclip filmado con la música de un DJ y el juego con los colores en la vestimenta (Martin Solveig, 2016). El productor y Dj francés Martin Solveig aparece en colaboración con la rapera australiana Tkay Maidza. El tema que presentan, *Do It Right*, les sirvió para obtener el premio a la mejor colaboración internacional en los South Australian Music Awards de 2016 que suelen celebrarse en Australia desde el 2012. Incluso, la portada del single presenta al DJ y la cantante en una pintura con claras referencias a las viviendas (Véase la portada del disco, *Martin Solveig Feat Tkay Maidza - Do It Right*. Discogs en la Figura 9)

El videoclip está dirigido por MR. (Monsieur) L'Agent, director de producción y gestión de artistas parisino. Música electrónica *House* con un cuidado vestuario de ambos protagonistas. El DJ surge con traje azul y un fondo rojo, mientras que en otra ocasión aparece con traje rojo y un fondo azul. Lo mismo sucede con la cantante, presentada con un vestido corto rosa sobre fondo azul, hasta llegar a aparecer con traje de chaqueta azul. El *cocktail* del vídeo se alterna velozmente con imágenes de modelos que portan vestidos naranjas, rojos y azules, junto con bañadores blancos, a veces bailando junto al mar con tres piezas de escultura que recuerdan a la estética Pop de Claes Oldenburg o las obras de Dennis Oppenheim.

En esa línea musical, existe otro videoclip con un fragmento de música de Skalpel (dúo de dos DJs polacos) con la canción instrumental *Tension* de 2003, cuya modelo Iza Meldo se mueve, incluso se triplica en clonación por los diferentes ámbitos del edificio, dirigido por el director australiano Tomek Nowak, que en tan solo 1'30" hace una sugerente visión de su cromática arquitectura. El propósito es la publicidad de una red de servicios de Internet (como moda, diseño, etc.), que a su vez pertenece al gigante Adobe (Ewa Michalik, 2016). En este análisis, aparecen elementos un tanto *vintage*, desde una pitón albina hasta un coche de marca BMW algo desfasado, que circula por un largo viaducto mediterráneo y derrapa expulsando un acorde humo rosa.

En otro orden publicitario, la agencia de comunicación alicantina Imaginate, creó un anuncio destinado a El Corte Inglés donde escogió La Muralla Roja para anunciar sus «8 Días de Oro» de 2017 (El Corte Inglés, 2017). La agencia describía en su Web que «en un trabajo de estas características resultaba crucial encontrar el punto de equilibrio entre concepto y claridad comercial» (Imaginate, párr. 2). La idea se desarrolló ante un mensaje que fue todo un éxito, un *claim* en torno al tema «Era para mí. (Solo para mí)» de la productora de música para publicidad OEO Music, que como dice la agencia Imaginate en su Web, debía transformar lo musical con la relación del cliente con el producto. «Una excusa perfecta para mostrarlo en pantalla de una manera natural y dinámica, haciendo referencia al “momento flechazo”: un sentimiento compartido por el amplio espectro de públicos que visitan El Corte Inglés» (Imaginate, párr. 3).

En el vídeo de escasos doce segundos surge una modelo de blanco con bolso azul oscuro en la terraza rosa del edificio y cambia a la parte azul del mismo, intercambiando accesorios como sombrero, gafas, y en especial bolsos de varios colores.

Fue tal éxito, que El Corte Inglés continuó al año siguiente, 2018, con «Vuelven los ocho días de oro», en deportes, donde aparecen un chico y una chica haciendo varios ejercicios deportivos (Ver referencias). Regresaron con la misma agencia Imaginate, que según manifestaron sus miembros, gusta de las posibilidades de este plató exterior, junto con la ventaja de rodar en febrero posiblemente con tiempo soleado y cuya tarifa que gestionan con la gestora de la comunidad de vecinos les encaja en sus negociaciones (Hernandis, 2018).

Figura 6. Martin Solveig. *Do It Right* (Official Video). ft. Tkay Maidza



Fuente: Solveig, 2016, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wQRV5omnBBU&t=32s>

Desde otras influencias, nos adentramos en los videojuegos, en concreto el *Monument Valley 1 y 2*, surgidos en 2014 y 2017 respectivamente (Esteve, 2014) (Soriano, 2017). Creado por el estudio de diseño digital londinense Ustwo games, que a la vez absorbe influencias de *Naya's Quest*. Una sinergia entre el sector del videojuego, la arquitectura y el urbanismo, en esta propuesta visual minimalista con la aplicación de la perspectiva isométrica escheriana, donde se postulan los tres puntos fundamentales del diseño que citaba Vitrubio: Firmitas, Utilitas y Venustas (Firmeza, utilidad y belleza), y que de alguna manera se pueden extrapolar al diseño de niveles o escenarios lúdicos, persiguiendo la recreación de ambientes basados en el mundo real (Espada Torres y Ruiz Cañero, 2021, p. 353). El tema se centra en una princesa «Ida» que transcurre por diversos caminos con desniveles, plataformas que se elevan y escaleras múltiples, mientras va sorteando dificultades. Una misión por la que le van acompañando otros personajes. Unos retos de la princesa que se van complicando en esa trama de puzle laberíntico arquitectónico, donde la geometría y la composición de estas enigmáticas edificaciones lo hacen atractivo. Estructuras que giran, se desplazan, retranquean, que engañan con su ilusión visual, de una fantasía desbordante. Para Bofill cada civilización ha desarrollado su propia geometría, y «no se hace un buen proyecto si no se determina de antemano una geometría» (Bofill, 1990, p. 163), aunque matiza que lo geométrico es sólo una base, porque lo arquitectónico exige más delicadeza.

Espada y Ruiz relacionan las escenografías virtuales del videojuego con los espacios de La Muralla Roja. Citan nombres por las influencias estéticas del videojuego, desde artistas surrealistas como las litografías de Escher hasta las cárceles imposibles diseñadas por Giovanni Battista Piranesi del siglo XVIII. La inspiración continúa con el triángulo de Penrose, también conocido como la escalera continua, y concluimos aludiendo a la escuela de Harry Potter, Hogwarts, saga de fantasía que abarca desde 2001 hasta 2011 (Espada Torres y Ruiz Cañero, 2021, p. 346).

En el plano del cine, una realizadora española, Isabel Coixet, con la película *Nieva en Benidorm* (2020) (Velasco, 2020), muestra la terraza de La Muralla Roja, cuyo protagonista, el inglés Timothy Spall, con papel de un jubilado inglés, experimenta una especie de revelación, que según relata Ros, «la realizadora tenía previsto rodar el film en blanco y negro... hasta que visitó La Muralla Roja», y consiguió una secuencia de «fotografía impecable» (Ros, 2020).

En esta línea, la serie de Netflix *El Juego del Calamar* (2021), procedente de Corea del Sur y dirigida y escrita por Hwang Dong-hyuk, se basa en unos juegos infantiles que han sido tan virales hasta el punto de producir memes e incluso videojuegos. Sobre la serie, Enrique Alex, *enriquealex*, creador de un blog de viajes, con miles de suscriptores en su página de Youtube, afirma que en 2019 era el edificio más fotografiado en toda España (Alex, 2021). La serie se ha basado en estas viviendas que pueden alquilarse, por «esos patios de colores pastel con infinitas escaleras que se cruzan interconectando las estancias», y puede que la influencia a su director le llegara a través del videojuego *Monument Valley 2* (Hernando, 2021).

Desde el aspecto de la moda, tenemos firmas como la mítica revista de moda americana Harper's Bazaar, a través de la modelo Valery Kaufman que posó para su *photoshoot*. Otra revista llamada

Garage Magazine, se valió también del edificio con el posado de Lindsey Wixson (The Glambition, 2000). Otras firmas, en este caso de fragancias y maquillaje como es Guerlain, creó un vídeo con la modelo Natalia Vodiánova (Ver Figura 7), y, para la Revista de Moda y Belleza Telva, aparecieron una serie de bolsos y maletas, marca Paco Martínez, integrados en el espacio de Bofill.

Figura 7. Katie.one y Guerlain. “Muralla Roja”



Fuente: @katie.one, 2018, vídeo de Instagram recuperado de <https://bit.ly/3JhLMHV>

Otras marcas como Zara Home, The Knitted Troopers y M2Malletiers se han entregado a los encantos de la enigmática construcción. Por ejemplo, la marca deportiva Reebok fue pionera de la fiebre publicitaria en este edificio con su campaña «Ventilator: 25 años de *flow*». Su primer episodio Laberintos, dirigido por el fotógrafo Nacho Alegre; fue grabado y compartido por la marca en abril de 2015.

Por ejemplo, Springfield, apostó en 2021 con el lema «endless summer, endless dresses», con una variedad de modelos que posan con vestidos veraniegos, así como un vídeo donde unas cuantas modelos suben, bajan y se asoman por las escaleras o entre sus muros, con aire desenfadado (Springfield, 2012).

El mundo de la moda y la arquitectura tienen un idilio único, un escaparate visual como en las Fashion films, grandes firmas que aprovechan las ventajas de pequeños cortos (Gordón Fernández, 2020). Se mueven donde no llegan los anuncios en televisión con un máximo de 30 segundos, llevados a los terrenos de Vimeo y Youtube. Hablamos de firmas como Prada, Dior, Miu, Stradivarius, Louis Vuitton, etc. El espacio urbano es otro aliado, donde los distritos financieros, grandes rascacielos, etc., generan un aire de sofisticación, como podemos comprobar en el perfume Channel N°5 protagonizado por la modelo Gisele Bündchen y el músico neerlandés Michiel Huisman, durante algo más de tres minutos.

Fashion films como la firma M2MALLETIER con «Un Écho temporel» de 2016 (Nowness, 2015), una marca de bolsos de lujo creada por dos colombianas Melissa y Marcela (M2), cuyo director Albert Moya introduce en su vídeo un caballo blanco en uno de los patios del edificio llevado por un niño.

Continua Delpozo con su moda primavera-verano en 2016, producido por el estudio Lara Ubago de Barcelona, con su director alicantino Pablo Maestres, cuya música es un Cover de Mont's Czardas (una zarza folclórica húngara del compositor italiano Vittorio Monti) y realizado por Haha Sound Studio (Ver Figura 8). Llama la atención el busto clásico que besa la modelo Mia Gruendwald, el cual rueda por la escalera y se rompe en varias partes. Recuerda a una Alicia perdida en El País de las Maravillas del edificio, persiguiendo en vez de un conejo, una pelota roja que cae por las escaleras, primero con un vestido blanco y puro en el que despierta de una especie de letargo hasta que su vestido va cambiando a medida que el amor se va acercando. Curiosa es la forma de crear ilusión con las torres y cornisas, como si se desplazaran arriba y abajo y eligieran los muros otra silueta distinta.

Y, por último, la firma de ropa y cosmética londinense ASOS con el eslogan «More reason to move» (Mahbuba Aktar, 2018). Se presentan varios jóvenes practicando algún tipo de deporte, incluso muestra un lado poco convencional, la minusvalía como reto.

Gordón Fernández (2020) deja claro que la Fashion Film ha alcanzado otras industrias, desde los automóviles, la electrónica o en la arquitectura para mostrar la finalización de una gran tienda, que ayudan a entender mejor la idea del proyecto. Un concepto que lleva algo más de una década donde se enfatiza en una narrativa visual rápida la filosofía que existe en la creación, calificada más que como un acto publicitario, como un acto artístico.

Las fuentes publicitarias citadas acogen el edificio en una simbiosis perfecta, entre la conjunción del campo publicitario (de connotación creadora y artística), y el emblema arquitectónico (de módulos y color), propuesto como un micro paraíso, que el tiempo ha hecho que prosiga en agencias publicitarias, industria de videojuegos y cineastas que se rinden a sus cromáticas líneas quebradas.

Figura 8. Delpozo. “DelPozo Spring Summer 2016”



Fuente: Maestres, 2015, vídeo en Canal Vimeo recuperado de https://vimeo.com/137125679?embedded=true&source=vimeo_logo&owner=3589320

5. Conclusiones

Estamos ante una reinterpretación moderna de lo tradicional, y en este contexto, nos dice Alain de Botton, que debemos recobrar el sentido de maleabilidad que subyace en lo que se construye, sin regirnos por la estandarización y mediocridad, y conduciendo nuestros argumentos para «creer en la posibilidad siempre presente de modelar las circunstancias para mejor» (De Botton, 2021, p. 253). La casa nos invita a ser partícipes de nuestro estado de ánimo, más de lo que pensamos según este autor, que se cuestiona hasta qué punto valoramos la belleza y repercute en nuestras emociones, donde no existe una arquitectura fea en sí misma, porque puede depender del lugar equivocado o del tamaño erróneo. Recoge que la «belleza es el fruto de la relación coherente entre las partes», y aquí en Calpe, son más partes las que funcionan que las que no, por lo que la armonía del entorno con la edificación refleja una misión sociocultural, que respondía a una necesidad que el arquitecto puso en valor muy acertadamente, pero posiblemente en el siglo XXI no funcionasen.

Serena Vergano, colaboradora del Taller, reafirma retomar la geometría clásica adaptada a los tiempos y, Xavier Rubert indica su encuentro entre el eclecticismo y el clasicismo maduro, que lo llevan a etiquetar sus obras como inimitables, donde el tiempo imitará o denigrará, pero, Bofill ya estará lejos (Bofill, 1984, pp. 7 y 9).

Lo que sí tenemos que evidenciar después del análisis de este complejo de viviendas, que, en la era de la comunicación desmedida, el espectador es activo, un actor dentro del «plató-decorado» dentro de esta arquitectura icónica. Una idea que Albert Viaplana tiene en consideración con la experiencia física, los recorridos múltiples, en épocas distintas (citado en Español, 2002, p. 132).

Las referencias de Bofill al arquetipo clásico no cesan en sus obras, como el Anfiteatro, y otras que se suceden por Francia hasta llegar en 1990 al Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña, o las connotaciones a esos castillos del sur del Atlas que explota, como las encontradas en la Universidad de

Mohammed VI en Berenguérir (sur de Rabat), en un travestismo de las funciones que el propio Bofill reconocía (Bofill, 1990, p. 174).

Lo que Bofill hizo, y el tiempo dirá, fue reconquistar la esencia de la arquitectura occidental, como él sugería, desde posturas del sistema industrial y *high-tech*, que alcanza unas cotas inigualables respecto al estilismo y su empleo en áreas artísticas de la posmodernidad dispares, en cuya obra está más viva y dinámica que nunca, acorde a los gustos y modas, *influencers* y *youtubers*, persuasión publicitaria y marketing, fuera de lo común, sin saber cuál es la cima de La Muralla Roja.

Se persigue por las autoridades la Declaración de Bien Cultural (BIC), porque establecería un mejor control de visitas, que de momento posee el nivel de Protección Integral desde 2012. En cambio, los habitantes del edificio no desean que se lleve a cabo esta propuesta de BIC por las consecuencias que pueden conllevar, como regular el régimen de visitas (Gordón Fernández, 2020, p. 62).

En su poética, el orden geométrico está en la arquitectura de Taller de Arquitectura. Generatriz de su obra, más allá de la poética de sus materiales que tiene que ver con esa arquitectura sin arquitectos que anunciaba Rudofski. Necesitamos deambular por esa «poética visual», donde la belleza estética une los cuerpos de los modelos junto al contexto arquitectónico y natural.

El mundo de la moda se ha estandarizado, por lo que existe cada vez más una segmentación del saber, como una ausencia de autonomía, de una especie de alfabetos ilustrados como diría Garcés (2018, p. 65), sometiendo nuestros sentidos a un encuentro de naturaleza-arquitectura en la explotación del capitalismo actual, donde la sociedad de consumo y el discurso publicitario se retroalimentan constantemente, y este edificio ha formado en pocos años debido al aluvión de campañas de publicidad una democratización no del consumo, sino del espacio inducido por la fuerza del discurso. Una fuerza de la imagen como símbolo de excelencia (Nacah, 2004, p. 31).

La condición atemporal como «casa eterna», al paisaje, al vernáculo, a la reinterpretación de lo moderno, porque aprovechan los contrastes. En la firma española de DelPozo, la modelo corre tras una pelota como una Alicia en el País de las Maravillas, cuyas escaleras son el vehículo para su carrera laberíntica, todo desde una armonía con los vestidos que se van cambiando.

Los azules son el gran recurso de fondo para la cámara, a veces con un travelling que quiere alcanzar el cielo o el mar, que se muestra evocador y casi onírico. La felicidad es un concepto que puede ser tratado ante la conjugación de tonalidades y la puesta en escena de muchos modelos. Se descubre una vibración armónica de alegría, propia de estaciones como primavera o verano, alejadas de otra temporalidad.

Posturas de cierto artificio que se generan a modo de pasarela, en firmas del tipo como Valery Kaufman Lindsey Wixson, en esta última con sus modelos desnudas, mostrando la sensualidad y atracción del espectador, acompañadas de los complementos que destacan ante la piel. Esos complementos dialogan con el edificio, se presentan como la combinación perfecta y son un reclamo de lo que es más importante en una persona, su bolso o su colgante, único y especial frente a la ausencia y despreocupación de algo más. En Guerlain existe, como en otros, cierto empoderamiento en la moda de mujer, sofisticada, que prescinde de todo, excepto su idea estilística, que luce con orgullo y cierto poderío, en una fresca poesía de tal belleza que el espectador queda atrapado en esa seguridad y vitalidad gracias a la fuerza del vestuario y de la escenográfica de los muros tricolor.

Por ejemplo, el videoclip de Martin Solveig juega con elementos como el agua y los espejos, en una performance del cuerpo, un *body art* y un protagonista como es él, que se muestra inmóvil, como una escultura, en esa espera mientras suena la canción, o dinámico, veloz tras una búsqueda o escapada, que finaliza en esa caída sin forzar como un cuerpo inerte que deja volar el cuerpo, ya que el espíritu se ha agitado con la música, y es como un éxtasis final, un colofón al surrealismo en un juego de claves y elementos que se superponen.

Estamos ante un fenómeno sin apenas estudio, que esperemos hayamos disipado, que por sus formas, color y líneas modulares seguro seguirán proyectándose como vehículo de videoclips, *Fashion Films*, películas, *Instagramers*, etc., momento propicio para una profunda revisión sociocultural y antropológica, en esta singular asociación humana con su arquitectura considerada en su inicio como «apartamentos turísticos», que trascienden más allá.

Figura 9. Portada del disco, Martin Solveig Feat Tkay Maidza - Do It Right. *Discogs*



Fuente: KOPG, s.f., recuperado de <https://bit.ly/3Hz7CFS>

6. Agradecimientos

Este artículo cuenta con imágenes solicitadas al Ricardo Bofill Taller de Arquitectura (RBTA), respondiendo a nuestro interés y al que damos las gracias.

Referencias

- Alvares, R. (2021). La Muralla Roja, de Ricardo Bofill. *Cercha: revista de los aparejadores y arquitectos técnicos*.
- Barragán del Rey, S. (19 de abril de 2022). 7 cosas que no sabías de La Muralla Roja de Ricardo Bofill. *Arquitectura y Diseño*. <https://bit.ly/3JjLnoI>
- Bofill, R. (1984). *Ricardo Bofill Taller de Arquitectura. El dibujo de la ciudad industria y el clasicismo*. Gustavo Gili.
- Bofill, R. (1990). *Espacio y vida*. Tusquets.
- Bohigas, O. (2003). Realismo, urbanidad y fracasos. *Lecciones/documentos de arquitectura, 8*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra.
- Calvino, I. (2021). *Las ciudades invisibles*. Siruela.
- CBExperience. (19 de mayo de 2021). La Muralla Roja, Uno de los lugares más fotogénicos. CaixaBank Xperiencie. [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=jdtUQXNxeOI>
- Colbert, F. y Cuadrado, M. (2015). *Marketing de las artes y la cultura*. Ariel.
- Cruells, B. (1982). *Ricardo Bofill Taller de Arquitectura. Obras y proyectos*. Gustavo Gili.
- De Botton, A. (2021). *La arquitectura de la felicidad*. Lumen.
- Duque, K. (10 de abril de 2012). Clásicos de Arquitectura: La Muralla Roja / Ricardo Bofill. *ArchDaily*. <https://bit.ly/3j9aH5S>
- El Corte Inglés (6 de abril de 2018) *8 Días de Oro Accesorios*. [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=qO1J6uy3hpA&t=2s>
- El Corte Inglés [@elcorteingles] (5 de abril de 2018). *Vuelven los 8 días de oro*. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/elcorteingles/status/981900931599134721>
- Enrique Álex (24 de octubre de 2021). *El juego del calamar está en España: La Muralla Roja*. [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=at3TnWKy5s0>
- Espada Torres, Diana M., & Ruiz Cañero, A. (2021). Monument Valley 2: el reflejo de la muralla roja del arquitecto Bofill, en un entorno virtual inspirado en los mundos de Escher. *Espacio, tiempo y forma, Serie VII - historia del arte*. <https://doi.org/10.5944/etfvii.9.2021.30971>
- Español, J. (Ed.). (2002). *Invitación a la arquitectura. Diálogos con Oriol Bohigas, Juan Navarro Baldeweg, Oscar Tusquets, Albert Viaplana y Peter G. Rowe*. RBA.
- Esteve, J. (7 de junio de 2014). Monument Valley-Análisis. *IGN España*. <https://bit.ly/3JhhBk8>
- Ewa Michalik (28 de septiembre de 2016). *La Muralla Roja*. [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=TdMVD1xi k>
- Fernández Alba, A. (1990). *Los axiomas del crepúsculo. Ética y estética de la última arquitectura*. Hermann Blume.
- Garcés, M. (2018). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- García Hernández, P. (2013). *La agregación modular como mecanismo proyectual residencial en España: el taller de arquitectura*. [Disertación de Tesis Doctoral, Universitat Ramon Llull]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/108286>
- García-Asenjo Llana, D. (28 de enero de 2022). La arquitectura ensimismada de Ricardo Bofill. *ctxt (Contexto y Acción)*. <https://bit.ly/3kMyOrK>
- Gordón Fernández, J. (2020). *Del fashion film a Bofill. El espacio en la comunicación audiovisual*. [Trabajo Fin de Grado, ETS Arquitectura. UPM, Repositorio Archivo Digital Universidad Politécnica de Madrid]. <https://oa.upm.es/58084/>
- Hernandis, M. (15 de abril de 2018). La Muralla Roja, un escenario de oro para la publicidad. *Alicante Plaza*. <https://alicantepiazza.es/la-muralla-roja-un-escenario-de-oro-para-la-publicidad>
- Hernando, A. (18 de octubre de 2021). La Muralla Roja, el lugar de España en que se inspiró 'El juego del calamar'. *Esquire*. <https://bit.ly/3Jguxqu>
- Imaginarte. (octubre 2017). *El Corte Inglés #8DO*. <https://bit.ly/3K1PVAg>
- Ildikó, R. (28 de marzo de 2022). La Muralla Roja de Ricardo Bofill en una nueva serie fotográfica de Andrés Gallardo. *ArchDaily*. <https://bit.ly/3Y1dwES>
- Ivan Moreno (17 de abril 2017). *Calpe y La Muralla Roja. Drone Vídeo*. [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=oG3e2OS8Vfs>
- James, W. (1988). *Ricardo Bofill Taller de Arquitectura. Edificios y proyectos. 1960-1985*. Gustavo Gili.

- Katie.one y Guerlain [@katie.one] (12 de julio de 2018). *I'm so happy to share with you this gorgeous video we made in Alicante with @Guerlain. Reliving these moment gives* [Vídeo]. Instagram. <https://bit.ly/3DdSBGM>
- Le Corbusier (1999). *Principios de Urbanismo*. Ariel.
- Le Corbusier (2003). El espíritu nuevo en arquitectura. En defensa de la arquitectura. *Colección de Arquitectura*, 7. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnico de la Región de Murcia.
- Mahbuba Aktar (18 de enero de 2018). *More reasons to move. Activewear at ASOS launch video*. [Archivo de vídeo]. Youtube. www.youtube.com/watch?v=45oAOXwnwrM
- Martin Solveig (2016). *Martin Solveig - Do It Right. ft. Tkay Maidza*. [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wQRV5omnBBU&t=32s>
- Mattelart, A. (2008). *La publicidad*. Paidós.
- Minguela, E. (21 de febrero de 2019). El Barri Gaudí de Ricardo Bofill: 50 años no son nada. *Mybarrio*. <https://www.mybarrio.es/el-barri-gaudi-de-ricardo-bofill-50-anos-no-son-nada/>
- Nacach, P. (2004). *Las palabras sin las cosas. El poder de la publicidad*. Lengua de trapo,
- Nowness (16 de octubre de 2015). *M2Malletier: Un Écho Temporel by Albert Moya* [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=fOHuEgvsCGU>
- Núñez Reyes, J. (17 de junio de 2016). ¿Qué tienen en común Inception, Harry Potter y Monument Valley? *Applaus*. <https://bit.ly/3WH1kZ4>
- Pablo Maestres (16 de septiembre de 2015). *DelPozo Spring Summer 2016*. [Archivo de video]. Vimeo. <https://vimeo.com/137125679?embedded=true&source=vimeo+logo&owner=3589320>
- Real Academia Española (s.f.). Casba. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/casba>
- Ros, C. (14 de diciembre de 2020). La Muralla Roja pone color a la nueva película de Isabel Coixet. *Arquitectura y diseño*. <https://bit.ly/3XVt8KN>
- Soriano, D. (7 de junio de 2017). Monument Valley 2–Análisis. *IGN España*. <https://bit.ly/3DdUa7C>
- Springfield (26 de abril de 2012). Dress Collection. endless summer, endless dresses [Vídeo]. *Springfield*. <https://bit.ly/3DjeNiI>
- Tapia, J. L. (5 de julio de 2007). "La roja" de Alhamar. *Ideal*. <https://bit.ly/3DjfsRj>
- The Glambition* (17 de diciembre del 2000). EduquemosElOjo. Quiero vivir en La Muralla Roja. <https://bit.ly/3WI3A29>
- Tones, J. (15 de julio de 2015). 14 obras de Escher que nunca nos cansamos de ver. Lo mejor de Verne. *El País*. <https://bit.ly/2ldVMWC>
- Velasco, C. (25 de noviembre de 2020). La cinta más mediterránea de Isabel Coixet. *Las Provincias*. <https://bit.ly/3XS0vxG>
- Venturi, R. (1982). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Gustavo Gili.
- Zornoza Sánchez, L. (2021). *El color en la arquitectura de Ricardo Bofill. El caso de la Muralla Roja*. [Trabajo Fin de Grado. Universitat Politècnica de València, Repositorio riunet UPV]. <http://hdl.handle.net/10251/172216>